

LA LUZ SOBRE LAS SOMBRAS

Joaquín Valverde

Fue para mí una gran satisfacción y honor asistir, como padrino, a este trabajo de María Jesús Ortiz Moreiro, “SOMBRAS EN LA LUZ”, compañera en el periodismo y en la escritura, además de ser nada menos que mi sobrina biznieta, porque su bisabuelo, Torcuato Valverde Sánchez, era primo hermano mío. O sea que va a presentar este libro un antediluviano, que lo hace por primera vez en este menester y tengo mis dudas de cómo voy a escapar.

No he de hablar del parentesco, que me place, y mucho, sino del primer libro de María Jesús, que tiene un largo historial como cronista, desde el año 2002, en nuestro entrañable Wadi-as, y contadora de Historias. “SOMBRAS EN LA LUZ” es su primera obra impresa que, lo digo con toda objetividad, es un esplendido libro y una de sus mejores crónicas accitanas hasta el presente.

Porque María Jesús es, dentro de la clasificación clásica, una guadijeña, patronímico que gustaba a Mira de Amescua, de tomo y lomo. He dicho y no me molesta repetirlo que hay accitanos nacidos en Guadix o quienes viven en nuestra tierra; accitanistas los que nacidos o viven aquí y sienten pasión por nuestro Guadix; y, por últimos accitanoides, personas que han nacido aquí o en Tegucigalpa, sin ir más lejos, y que les trae sin cuidado ser guadisinos.

María Jesús siente la pasión de ser accitana, aquí, en Madrid o en Berlin, donde actualmente reside con Igor, su marido y sus dos hijos. María Jesús pasea garbosa su accitanismo ejerciendo algo que es consustancial en ella: la alegría, la gracia y la simpatía que derrocha.

Pero hablemos de su libro. Ella justifica su título porque “las sombras se forman cuándo hay en la trayectoria de la luz”. Porque las sombras, añado, son las que dan el verdadero realce a la luz. Y eso lo sabe bien ella.

SOMBRAS EN LA LUZ se lee con verdadero placer, porque, a mi juicio, es una historia, la de Soledad, inserta en el Guadix, que lleva muy dentro y que hace gala de sus letras muy sueltamente, y a la lecto-

ra o al lector, porque habrá saboreando su lectura, temerá que termine el texto profundo y fluido al mismo tiempo.

Quiero recordar que María Jesús habla de los muchos detalles de Guadix que da Pedro Antonio de Alarcón en su novela el “Niño de la Bola”, cuenta “tantas cosas y tan profundas de nuestro pueblo”. Pues bien, siguiendo SOMBRAS EN LA LUZ, María Jesús hace un recorrido por nuestra geografía urbana.

“A la Soledad de su novela --leo-- ella sigue disfrutando de las vistas. Ya alcanza los cerrillos de la vega, que se extiende más allá del río Verde, río seco excepto, como puede pasar en breve, cuando el cielo nos manda en agua a espuestas. Sigue Soledad y da con la autovía, que nos acercó a Almería a costa de romper el encanto de aquel paraje de pinares que acogió no pocas merendolas de vecinos de Guadix a las faldas de la cueva del Monje...”

Más adelante, sigue “... en estos últimos meses, Soledad ha descubierto el Guadix de lo posible, el que camina entre lo que es y lo que, ¿por qué no?, pudiera ser y bien que lo ha logrado recoger en algunas de sus más recientes fotos: por ejemplo en esa en la que los abanicos que ponen en movimiento unas viejas sentadas en un banco en misa bien parecen alas de hadas levantando el vuelo; o esa otra, tomada al atardecer, en la que el fuego de reflejos en los cristales rotos de una de las ventanas del Palacio de Peñaflor...”

O cuando “Higos! ¡Higos chumbos!; pregona un vendedor ambulante detrás de un par de canastos con género fresco, sentado en las escalerillas de la plaza que dan a la calle de Tena Sicilia”

No podemos perdernos en ofrecerles otros párrafos de estas SOMBRAS EN LA LUZ. Pero no quiero terminar sin apuntar que el personaje, perdón, la protagonista se llama Soledad y tengo la sensación de que es en recuerdo y homenaje a la Soledad de EL NIÑO DE LA BOLA.

Antes de terminar, vuelvo a leer que SOMBRAS EN LA LUZ trata sobre la vida y la muerte, la lucidez y la fantasía y el misterio. María Jesús juega -con maestría añadido yo- con las luces y las sombras presentes en el día a día y con la débil frontera que separa unas de otras, tierra de nadie por la que, con frecuencia, estamos obligados a avanzar”.